

Las Duchas de la calle Recacoeche

Juan Gondra

CUANDO hace unos pocos años la piqueta inició el derribo de las duchas públicas de la calle Recacoeche se consumó el final de una de las dotaciones municipales más olvidadas durante estos últimos años; pero que tuvo una cierta raigambre en Bilbao durante la época anterior a la guerra civil, cuando sirvió como recurso fundamental no sólo para la higiene personal de muchos vecinos, sino para la promoción de hábitos higiénicos entre la población escolar de la Villa y como punto de partida de las primeras carreras populares celebradas en Bilbao.

La higiene en Bilbao a comienzos del siglo XX

La verdad es que cuesta mucho hacerse una idea de las condiciones higiénicas tan deplorables en las que vivían nuestros abuelos hace solamente cien años; pero aquí sólo vamos a señalar una carencia: la inmensa mayoría de las viviendas de la Villa carecían de cuarto de baño o bañera; a lo más, un balde llenado con agua calentada al fuego, servía para bañar a los niños y para que los adultos lavaran su cuerpo, siquiera por partes.

Los higienistas de la época recomendaban el baño corporal como medio para preservar la salud de la piel y combatir las numerosas enfermedades que la afectaban; pero los baños públicos que permanecieron abiertos en Bilbao durante el siglo XIX quedaban fuera del alcance de una gran parte de la población, pues tenían unas tarifas elevadas y estaban orientados al servicio de las clases adineradas; sirviendo en cier-

Ya en el año 1904 se presentó un proyecto para la construcción de un edificio que albergase las duchas populares y un gimnasio municipal; pero quedó frustrado al decidir el municipio dedicar a otros fines el solar elegido para ello: el ocupado posteriormente por la Alhóndiga Municipal; el cual, curiosamente, acabará pronto dando cobijo a alguna de las actividades que no pudo atender hace cien años. Luego se pensó en utilizar el Mercado del Ensanche, se abrió un debate sobre si debían de reservarse a un sexo o servir para ambos, se discutió largo tiempo, y, al final, esta iniciativa pasó al cesto de los proyectos fallidos.

suepo. Aprobado éste y adjudicada la obra con celeridad, se iniciaron los trabajos y se inauguraron los baños el primero de julio del mismo año.

El lugar elegido fue la planta en semi-sótano de las escuelas de la calle General Concha, que permanecía vacía y no se utilizaban para nada. Los gastos de la obra, calderas, cabinas, sanitarios, etc. ascendieron a 32.399,62 Ptas.; pero en los diez primeros meses de andadura hubieron de realizarse pequeñas reformas por valor de otras 3.500 Ptas. En un principio contaba con 24 cabinas de ducha y dos cabinas especiales para ... ¡baños de luz eléctrica!, pero la nula demanda que tuvieron estos

Sirvió como recurso no sólo para la higiene personal, sino para la promoción de hábitos higiénicos



Duchas de Recacoeche en 1917



Baños públicos

Proporcionaron también vestuario y aseo a los participantes en las primeras carreras pedestres

to modo como centro de reunión social al estilo de los balnearios. Ocurría que las clases trabajadoras, las más castigadas por labores realizadas en ambientes sucios que exigían un esfuerzo físico, eran también las que más dificultades tenían para acceder siquiera al recurso del balde.

Primeros intentos de habilitar duchas populares en Bilbao

No es de extrañar, pues, que en aquel Bilbao tan dinámico y tan lleno de contrastes de los años primeros del siglo XX surgieran iniciativas en pro de la habilitación de duchas o baños públicos a precios accesibles; iniciativas que pronto encontraron un mentor en el ilustre bilbaíno Antxon Bandres Azcue, natural de Tolosa y miembro activo de la sociedad bilbaína del primer tercio de aquel siglo, concejal de su Ayuntamiento, patriarca del montañismo y del Club Deportivo y promotor de numerosas actividades en pro de la higiene pública.

Las duchas de Recacoeche

Pasado algún tiempo, el 22 de enero de 1916, la Comisión de Gobernación encargó a Bandres, concejal independiente, y al arquitecto municipal Ricardo Bastida la ejecución de un proyecto para la habilitación de unos baños populares. Apenas había pasado un mes cuando ambos lo entregaron, incluidos los planos y el pre-



Carrera pedestre hacia 1920. Fotografía de Eusko Ikaskuntza

extraños artilugios, obligó pronto a transformar estas dos cabinas en duchas de agua corrientes y molientes.

Duchas escolares

Los promotores habían propuesto que las duchas fueran utilizadas gratuitamente por los escolares de la Villa durante las ho-

ras matutinas, tratando así de conseguir iniciar a la población infantil en los hábitos de higiene corporal y aprovechar las horas muertas en que los trabajadores no podían acudir por causa de sus obligaciones laborales. Sin embargo, esta iniciativa sufrió un gran retraso, que Bandres achacaba a la pasividad de la Comisión de Instrucción

Pública, y no fructificó hasta que, cuatro años más tarde, el empuje de la recién creada Inspección Médica Escolar consiguió implantarla, dando origen a un capítulo curioso de la historia de nuestra higiene escolar, que examinaremos en otra ocasión.

Las duchas y las empresas

En el recuadro anexo se puede ver la aportación de algunas empresas al sostenimiento económico de las duchas, pero debemos advertir que no lo hacían sólo por espíritu altruista sino por causa del artículo 945 de las Ordenanzas Municipales que obligaba a las empresas que contaran con más de 30 obreros o empleados, a disponer de una ducha por cada 30 trabajadores, o bien adherirse al sistema de las públicas, lo que dio lugar a que muchas de ellas eligieran realizar una aportación a las duchas municipales por considerarlo como más ventajoso que construir unas instalaciones propias.

Las duchas y el deporte

Una de las utilidades marginales de este equipamiento fue la de servir como punto de salida y de llegada para las carreras dominicales de "Cross country", antecesoras de las actuales carreras populares, a las que tan aficionados eran los bilbaínos de aquellos años. Las duchas proporcionaban un vestuario idóneo para estas competiciones, además de un lugar donde los esforzados corredores pudieran eliminar el sudor y el barro, pues muchos de ellos carecían de este equipamiento en sus domicilios.

Más adelante fueron habilitados nuevos baños y duchas públicas en otros lugares, pero ninguno alcanzó los perfiles curiosos de aquellas primeras duchas de la calle Recacoeche, de las que ya sólo queda el bonito letrero colocado por Ricardo Bastida en su fachada, pues su interior se ha habilitado para prestar servicio a la escuela que las cobijaba.

Primeros números

LAS instalaciones estaban previstas para poder atender a 650 duchas diarias y se pensaba que para cubrir los gastos de funcionamiento sería necesario servir 57.000 al año. Las tarifas eran de 15 céntimos por ducha fría y 20 céntimos por las de agua caliente, toalla incluida. Se contaba con 43 empresas adheridas que pagaban a sus 4.000 trabajadores un uso semanal, de acuerdo con dos modalidades distintas: algunas empresas pagaban una cantidad por cada servicio utilizado por sus trabajadores, mientras que otras

contribuían con un importe anual, con independencia del número de duchas disfrutado.

Durante el primer año de funcionamiento se registraron 53.886 duchas servidas que proporcionaron unos ingresos de 11.075,70 Ptas. Como los gastos ascendieron a 10.083,57 ptas, quedó un beneficio de 378,45 Ptas. La duración media de cada utilización de las cabinas de ducha fue de 20 minutos y se pensaba que debía de disminuir ese plazo a unos 15 minutos.